



Reflexiones educativas: un enfoque desde la ruralidad.

Autora: Leidy Katherine Quevedo Romero
Estudiante Curso Sociología de la Educación

Resumen

Para citar este artículo:
Quevedo, L. (2022).
Reflexiones educativas: un
enfoque desde la ruralidad.
Revista Espacio Sociológico.
2 (3). E-ISSN: 2805-7007

El presente ensayo expresa mi sentir como mujer y estudiante en un contexto rural, y las reflexiones que el curso Sociología de la Educación generó a partir de las lecturas y actividades. No es un documento estrictamente académico, pero representa un testimonio de quienes intentan que la educación mejore, la calidad de vida y los obstáculos con que se encuentran, quienes viven en algunos territorios rurales y de difícil acceso en un país como Colombia.

Palabras clave:

educación, ruralidad, desigualdad

Abstract

This essay expresses my feelings as a woman, a student in a rural context and the reflections that the sociology of education course generated, from the readings and activities, it is not an academic document, but it represents a testimony of those who try to make the Education improves the quality of life and the obstacles they encounter, even more so if they live in some rural areas and those that are difficult to access in a country like Colombia.

Key Words

education, rurality, inequality

El descubrimiento de las letras y los números fue algo maravilloso y fantástico para mi curiosidad de niña. Han pasado tantos años y todavía recuerdo la emoción que sentí al empezar a recorrer, de la mano de mi madre, el universo de las palabras. Aunque me encontraba en una escuelita sencilla de un territorio apartado, me forjé junto a Tom Sawyer y sus aventuras, descubrí la soledad con Gabriel García Márquez y el corazón de un niño a través de Edmondo De Amicis. Desde mi propia experiencia quiero reflexionar desde un contexto rural como la educación aporta en la comprensión del mundo, de

una manera más amplia, que nos permita tomar decisiones personales, pero también participar colectivamente para influir en el destino de las comunidades.

A lo largo de las últimas décadas, el territorio colombiano ha enfrentado una serie de fenómenos sociales que lo han desangrado: el conflicto social, el narcotráfico, el desplazamiento forzado, el abandono de tierras, la marginación, entre otros. Todo ello con una raíz común, la corrupción y las condiciones históricas del abandono estatal que han traído graves consecuencias en la educación y aunque este proceso formativo es uno de los pilares fundamentales de las sociedades y debería estar al alcance de todo sujeto, está atravesado por brechas de pobreza, exclusión y desigualdad social. Y todo se agudiza si se mira desde un enfoque rural y de género.

Hace unos días vi en medios de comunicación a una profesora intentando mantener la calma de un grupo de niños en medio de una balacera. Ella tuvo la valentía de poner en evidencia lo que muchos educadores viven día a día, en el intento de llevar educación a las regiones, obligada a desempeñar su labor sin contar con recursos adecuados.

La educación debe ser vista como una herramienta que permita reflexión, análisis y sobre todo el reconocimiento de la situación que nos afecta directamente. Las estructuras hegemónicas nos educan para que sigamos en silencio, adormecidos e indiferentes a lo que pasa a nuestro alrededor. La apatía frente a la política nos impulsa a seguir en la misma rutina, resignados a vivir entre la pobreza, la miseria y la desigualdad, naturalizando y normalizando esos fenómenos que seguirán afectando a las generaciones futuras si no se piensan cambios estructurales.

Veo a mi padre todos los días enfrentado a la labor dignificante de cultivar la tierra con sus manos, con lo que contribuye no sólo con su familia sino al sustento de muchas otras. Él, como muchos campesinos, aunque cumple un rol fundamental en la construcción de una sociedad, está en la tierra de nadie, en la soledad de Melquiades de la que hablaba García Márquez.

A los jóvenes nos han vendido la idea de que el desarrollo solo es posible en las grandes urbes, y ello trae como consecuencia que ya



no quieran continuar con ese legado de cuidado y preservación de la tierra y mantenerla productiva, ahora prefieren enfrentarse a las problemáticas propias de las ciudades: desempleo, explotación laboral, inequidad, bajo la creencia que así pueden mejorar su calidad de vida, permeados por una mentalidad que encuentra bienestar en el consumo, entonces se dejan atapar por la posibilidad que les da la ciudad sin ver las consecuencias que ello trae, más aún cuando en la mayoría de los casos estos jóvenes tienen muy poca formación o no conocen los oficios de la ciudad y terminan viviendo condiciones laborales precarias.

Hoy en día contamos con excelentes herramientas digitales: tenemos internet, computadores, celulares inteligentes y tabletas que posibilitan incluso aprender otro idioma, pero en el mundo olvidado, el Macondo de García Márquez, muchos niños aún

deben enfrentarse a largas horas de camino para ir a la escuela. En este contexto rural, no es fácil el acceso a ese espacio para interactuar con sus amigos, donde pueden tomar algún alimento que en su casa no disponen y además entrar a ese mundo fantástico que a mí me permitió soñar cuando niña.

Cuando hablamos de la educación inclusiva, es importante que se entienda como una herramienta de crecimiento personal y participación comunitaria que posibilite mejores condiciones de vida, sobre todo en las zonas rurales que son lugares donde se sostiene la vida, a través del cuidado de las fuentes de agua y la siembra de alimentos para la ciudad. A veces, al quitarnos la venda de los ojos, la luz nos genera molestia; nos acostumbramos a vivir en la oscuridad pero solo esa luz nos permite buscar los cambios estructurales que necesitamos para construir sociedades más justas, equitativas y sensibles.

“

La educación debe ser vista como una herramienta que permita reflexión, análisis y sobre todo el reconocimiento de la situación que nos afecta directamente.